

## LA NARRATIVA FANTÁSTICA EN EL SIGLO XXI

Juan Jacinto Muñoz Rengel

La literatura fantástica española actual goza de un envidiable estado de salud. Por fin, hoy, y después de los años de normalización de las últimas décadas del siglo XX (véase el prólogo de Roas y Casas 2008), podemos decir alto y claro, y sin temor a que nadie se sorprenda demasiado, que los temas y las distorsiones fantásticas forman parte de nuestra literatura, de una manera tan íntima y natural como antes pudiera ocurrir con un elemento poético o con cualquier motivo realista.

Han sido numerosos los factores necesarios para hacer esto posible, pero al cabo la nueva situación se ha terminado gestando y se ha acabado por materializar en unos nombres concretos: escritores nacidos a partir de los años sesenta como Carlos Castán, Ángel Olgoso, Fernando Iwasaki, Pedro Ugarte, Manuel Moyano, David Roas, Félix J. Palma, Miguel Ángel Muñoz, Ignacio Ferrando, Óscar Esquivias, Jon Bilbao, Patricia Esteban Erlés, Luis Manuel Ruiz o Miguel Ángel Zapata, entre otros. Toda una hornada de autores que, desde diferentes puntos de España y con objetivos sensiblemente diversos, tienen en común asumir los elementos fantásticos como propios, abordar los temas del género sin reservas, y todo ello con una naturalidad por completo ausente de complejos.

Lo fantástico está ahí, ya estaba allí cuando ellos despertaron, y por qué razón no iba a seguir estándolo.

Pero, ¿qué hace distintos a estos autores de los miembros de la generación inmediatamente anterior que ya vivió los años de normalización del género? ¿Qué ha ocasionado que su relación con lo fantástico sea de nuevo diferente? Y, sobre todo, ¿qué efectos tienen estos cambios en sus obras específicas?

En una primera aproximación, podríamos considerar que lo fantástico es ese género literario que incluye la irrupción de un fenómeno sobrenatural en un

contexto realista, de una forma tal que transgrede y cuestiona las leyes del funcionamiento del mundo (Caillois 1970; Vax 1973; Todorov 1972, 2001; Ceserani 1999; Roas 2001; Muñoz Rengel 2009). Y ciñéndonos a esta formulación, no sería disparatado afirmar que la variable que más cambió en el último tercio del siglo XX ha sido el concepto mismo del mundo, nuestro paradigma de la realidad.

### **Agentes del cambio en la nueva narrativa fantástica española**

Pero vayamos por partes. Es algo manifiesto que a lo largo del pasado siglo el concepto de realidad ha sufrido un intenso cambio que se ha terminado de asentar en las últimas décadas, y que eso, en una literatura que necesita de la realidad desde su propia definición, es algo determinante. No obstante, también ha habido factores de transformación directamente relacionados con lo fantástico. Trataremos analizar todos los agentes sociales del cambio ordenándolos de más a menos populares.

#### *Medios de comunicación de masas: la televisión y el cine*

En la cultura popular, la influencia fantástica del cómic en los escritores españoles actuales ha sido más escasa de lo que pudiera pensarse. El tebeo español de la época seguía alejado de los cánones fantásticos, sus argumentos y sus héroes sentían todavía un gran apego por lo terrenal, y para encontrar algunos motivos sobrenaturales el lector tenía que acudir a las historietas de producción norteamericana, que apenas comenzaban a llegar tímidamente a la península de la mano de algunos superhéroes (*Flash Gordon, Superman, Spiderman*). La mayoría de las más célebres y fantásticas viñetas del cómic norteamericano de la época, en realidad, todavía tardarían décadas en editarse en nuestro país.

Sin embargo, hay una circunstancia más allá de toda duda: ésta es la primera generación de escritores españoles que nació con la televisión. La primera

generación, por lo tanto, cuya educación sentimental se ve afectada en gran medida por la programación televisiva. Y sería imposible enumerar aquí la muchas series de dibujos animados infantiles y juveniles, emitidas en los años sesenta y setenta por la televisión española, que incluían el componente fantástico en sus argumentos (*Simbad y su cinturón mágico*, *Shazzan*, *Los supersónicos*, *Super Ratón*, *Frankenstein Jr. y los Imposibles*, *La hormiga atómica*, *Mazinger Z*, *Scooby Doo*). A esta presencia continua desde la más tierna infancia, habría que añadir luego la de otras muchas series de ficción (*La familia Monster*, *El túnel del tiempo*, *Perdidos en el espacio*, *Los invasores*, *Mi marciano favorito*), algunas de la cuales no sólo introducían en su argumento un elemento fantástico, sino que incluso llegaban a hacer de lo fantástico el centro reconocido de sus historias (*La dimensión desconocida*, *Más allá del límite*, *Galería nocturna*, o la española *Historias para no dormir*).

También quedaría mencionar aquí, por supuesto, la influencia incalculable del cine internacional, pero las referencias son bien conocidas por todos, y la enorme cantidad de títulos y directores convertiría en tediosa su recapitulación.

### *La literatura fantástica vs. la literatura fantástica*

Cuando los nuevos narradores de nuestro país alcanzaron la edad suficiente para iniciarse en las lecturas literarias, ya estaban en los estantes de todas las librerías y en ediciones perfectamente normalizadas Hoffmann, Poe, Maupassant, Lovecraft y Kafka. Estas últimas generaciones de autores ni siquiera vivieron los procesos de recuperación y reedición de algunos de estos clásicos, ya todo estaba allí. Como también estaban, en el panorama literario en castellano, las figuras insoslayables de Borges y de Cortázar, que tanto han tenido que ver en la actual configuración de nuestra literatura fantástica; y Rulfo, Quiroga, Lugones, Arreola, Bioy Casares o Silvina Ocampo (Roas y Casas 2008).

En cuanto a la narrativa en las distintas lenguas de nuestro país, estaban las presencias más o menos palpables de Emilio Carrere, Rafael Dieste, Álvaro Cunqueiro o Joan Perucho; y aquéllos eran los años en los que autores fantásticos

inmediatamente anteriores, como José María Merino o Cristina Fernández Cubas, conseguían abrirse un hueco en las primeras líneas editoriales. Fuesen leídos en mayor o menor grado por sus contemporáneos más jóvenes, el sólo hecho de que sus obras existieran ya significaba un cambio en la percepción global de los futuros autores.

### *La transformación del paradigma de la realidad*

Y es que no siempre es necesario leer directamente las fuentes para sufrir los efectos de sus ondas expansivas. La vieja realidad, férrea, unívoca, dogmática, venía sufriendo toda suerte de mutaciones y sabotajes desde los siglos anteriores, unas transformaciones que sólo llegaron a su eclosión en la segunda mitad del siglo XX. Así, las últimas generaciones de narradores españoles asistieron en su juventud a un cambio de paradigma, en el que el viejo modelo se veía sustituido por una nueva concepción de la realidad mucho más flexible e inestable. Y todo ello sin que necesariamente estos autores tuvieran que estar en contacto directo con los textos fuente que originaron la renovación en las distintas disciplinas.

Las fuerzas renovadoras fueron demasiado intensas como para que nadie pudiera ignorarlas. No es posible ignorar el proceso de transformación que inoculó Nietzsche a mediados de siglo XIX en seno del viejo paradigma de la realidad: la inversión de los valores, la muerte de Dios, su ataque al concepto mismo de verdad, su exaltación la mentira en sentido extramoral y su encumbramiento de las ficciones hasta convertirlas en elementos reguladores de la vida psíquica, moral, social y cognoscitiva del hombre. El yo y las cosas quedaban transformados en meras ficciones producto de nuestro lenguaje. Al mismo tiempo, Marx sostenía que realidad hasta entonces aceptada era tan sólo la superestructura ideológica que imponían los intereses de una minoría. Darwin había desplazado al hombre del centro de la Creación. La realidad se desmoronaba. Ya en el siglo XX, Freud lograba relegar el consciente a una parcela inferior de nuestra mente, y situar al subconsciente en un primer plano del yo y de nuestras acciones. Einstein publicaba su teoría de la relatividad. Ferdinand de Saussure interponía una

distancia profunda entre significante y significado. Y lo mismo hicieron Lévy-Strauss en sociología, Lacan y Piaget en psicología, Foucault y Vattimo en filosofía, Kuhn y Feyerabend en filosofía de la ciencia, Heisenberg y su principio de incertidumbre en física cuántica, el estructuralista Roland Barthes o el deconstructivista Jaques Derrida en la crítica literaria (Muñoz Rengel 1999).

Toda esta destrucción y reconstrucción posmoderna de la realidad es esencial a la hora de entender cuál es la relación que guardan con lo fantástico nuestros últimos narradores. Porque ahora la realidad es mucho más porosa, es fluctuante, es movediza. O aún más, ahora la realidad es ficcional, y en ella las alteraciones pueden colarse por innumerables intersticios. De repente, existe el riesgo de que estemos proyectando nuestros modelos de ordenación sobre el mundo, identificándolos con los principios y las leyes que lo rigen, mientras que estos principios pueden ser distintos o simplemente no existir.

### **La narrativa fantástica española del siglo XXI**

El relato fantástico despliega y reproduce un modelo de universo real, para luego introducir en él una anomalía extraordinaria. Primero se construye un contexto realista para después dar cabida al fenómeno extraordinario. Esto ha sido así en éste y en todos los periodos del género fantástico; de lo contrario, estaríamos hablando otro género, quizás afín pero en todo caso distinto. El principal rasgo distintivo de la nueva narrativa fantástica es precisamente la precariedad de su modelo de realidad.

En nuestros días, a diferencia de en otras épocas, las anomalías no son excepciones puntuales dentro del funcionamiento habitual del mundo. Las obras fantásticas más recientes cuestionan todo el conjunto de nuestro sistema de representación de la realidad. Y esto sólo es debido a esa precariedad de certezas. De hecho, después de haber presenciado los derrocamientos y sustituciones de los principales paradigmas filosóficos y científicos, lo que muchos de los actuales

relatos fantásticos proponen es la convivencia de dos órdenes incompatibles. El modelo de realidad aceptado y el fenómeno fantástico conviven, en efecto, dentro del relato; pero representan concepciones inconmensurables de lo real. De la misma manera, y con la misma naturalidad, como hasta la fecha son inconmensurables la teoría de la relatividad de Einstein y la teoría de la física cuántica.

Y a pesar de todas estas transformaciones en nuestra forma de concebir y de estar en el mundo, bajo la literatura fantástica, aún hoy, y quizás ahora más que nunca, continúa latiendo su más antigua y básica pretensión: cuestionar la realidad. Con mayor o menor conciencia de ello, los nuevos narradores se siguen sirviendo del género fantástico para explorar los recovecos de la realidad, para abismarse en las grandes cuestiones, o para señalar las pequeñas fracturas de lo cotidiano.

Detrás de esta pretensión esencial, residen al menos otras dos aspiraciones de índole estética y literaria: multiplicar las posibilidades imaginativas de la historia, y lograr infligir algún tipo de conmoción en el lector. Ambas finalidades han estado ahí desde los orígenes del género, pero con el paso de los años, y en esta última década, han adquirido nuevos matices. Por un lado, el elemento fantástico siempre ha sido reconocido como un magnífico detonante de la imaginación y de las posibilidades narrativas; no obstante, hoy la conciencia de estar añadiendo cosas nuevas al mundo es mayor que nunca, porque ahora, no lo olvidemos, la realidad es ficción; y además, contrariamente a lo que pudiera haberse previsto, las posibilidades ficcionales lejos de agotarse han aumentado, porque en nuestros días nacen nuevas e inéditas contingencias desde todos los intersticios y entre las muchas colisiones de nuestros distintos planos de realidad. Por otro lado, la voluntad de conmocionar al lector, de llevarlo por los senderos de la inquietud, del vértigo, de la perplejidad intelectual, ha permanecido casi inalterable; casi, porque ahora, en este nuevo mundo oscilante y quebradizo, la perplejidad asalta a los personajes y al lector de una forma mucho más extrema y total, dado que afecta a todo su universo; y sin embargo, al mismo tiempo y

paradójicamente, la sorpresa se asume con una mayor serenidad, como si en el fondo ya hiciera tiempo que se estuviera esperando el hundimiento de todas las certezas.

En resumen, y desde el prisma del conjunto de la literatura de nuestro país, la concurrencia de los distintos factores y cambios que hemos venido mencionando ha ocasionado no sólo que la narrativa fantástica goce de un excepcional estado de salud, y que nuestros nuevos narradores aborden lo fantástico sin ningún tipo de complejos, sino incluso que esta forma de narrar y mirar el mundo sea percibida como una de las más idóneas y sensatas para afrontar los grandes problemas y retos de nuestro tiempo.

### **Los temas de la última narrativa fantástica española**

A lo largo de la primera década del siglo XXI, y conforme a nuestro proceso de reconstrucción de la realidad, se ha dado una paralela reestructuración de los grandes temas de la literatura fantástica. Quizá, el principal de estos cambios se encuentre ya en la raíz misma de la clasificación: de los tres grandes temas posibles —el mundo exterior, el mundo interior y Dios—, el tercero de ellos ha perdido su posición destacada, y se ha visto reducido a una manifestación más en el mundo del hombre. El resto de los motivos y tópicos han experimentado también pequeñas variaciones, tal y como trataremos de mostrar a continuación.

#### *La naturaleza del mundo*

a) Las teorías del universo. En consonancia con las transformaciones posmodernas de nuestro paradigma de la realidad, la preocupación por la naturaleza del universo ha cobrado una renovada importancia, que sitúa a este tipo de tópicos en una primera línea de la narrativa fantástica actual. En este punto, los tratamientos y las formas de plantear el problema son muy amplios, y pueden abarcar todo tipo de alteraciones en los órdenes de la realidad. Desde la teoría del

multiverso, los universos paralelos, los universos autocontenidos, hasta cualquier tipo de desplazamiento o yuxtaposición de distintos planos de lo real.

Tan sólo por dibujar límites dentro de los cuales se moverían estos tópicos, pondremos los ejemplos de los relatos «Venco a la molinera» de Félix J. Palma (1998) y «Los palafitos» de Ángel Olgoso (2007), como representantes de dos cuentos que se desarrollan en los extremos opuestos de un mismo tema. En el relato «Venco a la molinera», el protagonista advierte que se ha visto arrojado a un nuevo universo a partir de un solo elemento desconcertante, el venco, una especie de pollo azul que es por completo habitual en ese nuevo mundo, por lo demás idéntico al suyo, del que ha desaparecido el pollo ordinario; toda esta innovadora teoría de universos paralelos se cimienta sobre una única palabra, una pequeña variación de significante y de significado; algo que no es en absoluto casual, desde la perspectiva de la nueva lingüística, el estructuralismo o la filosofía del lenguaje antes comentados. Por otro lado, en el relato «Los palafitos», Olgoso opta por la postura contraria: ahora es todo el universo el que se muestra distinto, sustancialmente transmutado, alrededor del narrador protagonista; hasta que descubrimos con asombro, y de nuevo a partir del lenguaje (a este respecto véase Campra 2001; Rodríguez 2009), que acaso el protagonista había pertenecido siempre a ese otro mundo, y que estábamos desde el principio en el universo equivocado. Entre uno y otro relato, caben todos los restantes grados de yuxtaposición posibles.

b) Los desórdenes del continuo espacio-tiempo. Otro de los temas recurrentes de lo fantástico, y de una forma muy relacionada con lo anterior, es el que versa sobre la naturaleza del espacio y del tiempo. El abanico de posibilidades es muy diverso, si bien en esta década algunos tópicos se han visto desbancados por otros. Entre los motivos menos frecuentados en narrativa actual, aunque con notables excepciones, están la presciencia o los viajes temporales; una acertada excepción en este paulatino abandono sería la novela *El mapa del tiempo*, del citado Félix J. Palma (2008), que en parte consigue dar otra vuelta de tuerca al asunto de los viajes temporales gracias a la introducción de los conceptos de



impostura y ficcionalización. En cambio, los tópicos preferidos por los nuevos autores tienen que ver con los desórdenes que introducen pequeñas alteraciones en la línea del tiempo, o incluso en la habitual disposición del espacio. El normal discurrir del espacio-tiempo se ve perturbado por una ligera variación, casi siempre ambigua e imprecisa, que nos introduce o bien en un bucle temporal, o bien en un flujo de tiempo inverso, o bien en una situación en la que se ha dado un pequeño desajuste casi imperceptible. Esto último, y no otra cosa, es lo que ocurre en los relatos breves «Un día resbaladizo» de Carlos Castán (1998), «Sixto y el Spitfire» de Manuel Moyano (2003), o «Los niños hundidos» de Miguel Ángel Muñoz (2009).

c) Otros planos de la realidad: la metaficción. En los distintos órdenes de lo posible, el desdoblamiento metaliterario sigue siendo un potente recurso para hablar de la complejidad de las dimensiones de lo real. Ficción y realidad conviven más que nunca, y esto, en el contexto epistemológico que hemos tratado de esbozar, adquiere un nuevo sentido. Los personajes de ficción no dejan de cobrar vida y la realidad no deja de desdoblarse, para a veces retorcerse sobre sí misma, como en el microrrelato «De botellas y de barcos», de Miguel Ángel Zapata (2008).

d) Otros planos de la realidad: los fantasmas. Las apariciones y las presencias espectrales, en el sentido más tradicional, es decir, como habitantes de una borrosa dimensión concomitante con la nuestra, es un tópico que parece ya agotado. No obstante, han vuelto a revisarlos con sus últimos libros de relatos autores como Luis García Jambrina (2005) o Care Santos (2009).

e) Mundos futuribles. De una manera cercana a los cánones de la ciencia-ficción, pero sin llegar a salir del entorno del relato fantástico, existe toda una corriente de obras que exploran las posibilidades de mundos futuros sin apoyarse en más fundamentos que en los de la libre imaginación, y no en justificaciones científicas (de ahí la permanencia en este género). Entre otros muchos, valdría como ejemplo el relato «Vitrubio», de Miguel Ángel Muñoz (2009), cuyo

protagonista se implanta nuevos brazos para poder escribir a la vez que continúa realizando todo tipo de tareas.

f) Lugares imaginarios, ciudades inventadas, objetos mágicos, metamorfosis. Todos estos tópicos no hacen sino abundar en los primeros temas mencionados, nos hablan de los distintas dimensiones del universo, de la inconsistente distribución del espacio, o de los prodigiosos atributos de las cosas que contiene. Sólo que tratan el fenómeno fantástico de una forma más concreta, aislándolo y separándolo del conjunto del cosmos. A modo de ejemplos, citaremos el viaje al Purgatorio de la novela *La ciudad del Gran Rey*, de Óscar Esquivias (2006); las ciudades de la *Guía de hoteles inventados*, de Óscar Sipán (2007); los objetos y conjuros mágicos de *Historia del Rey Transparente* de Rosa Montero (2005) o de las novelas de Luis Manuel Ruiz (2002, 2004, 2007); las transformaciones de los relatos «Nuestra fruta predilecta» o «La doble vida de Medardo», de Manuel Moyano (2003).

### *La naturaleza del yo*

a) La identidad y la disolución del yo. Como hemos visto, uno de los principales efectos de la reconstrucción posmoderna de la realidad ha sido la disolución del propio yo en medio de un entorno demasiado volátil. No es de extrañar, por lo tanto, que la cuestión de la identidad se haya convertido en otra de las preocupaciones esenciales de la última narrativa fantástica. El individuo está perdido en ese nuevo laberinto inextricable que es ahora la realidad. El sujeto ya no sabe si es el dueño del lenguaje o un producto de él. Nuestro consciente se ha convertido en un títere del subconsciente. En este sentido, las obras que indagan en la condición de la identidad personal son innumerables; y algunas, como la novela *Memorias de un hombre de madera*, de Andrés Ibáñez (2009), hacen de esta búsqueda su tema central.

Pero en esta disolución cabe también todo el catálogo de los desórdenes mentales. La personalidad múltiple, los trastornos alucinatorios, las alteraciones del sueño, de la memoria o de la percepción, y todo tipo de perturbaciones, han

sido siempre una tierra fecunda para la literatura fantástica; y ahora, todos estos males hunden sus raíces en los abismos del yo. Así sucede en «Cantalobos» de Patricia Esteban Erlés (2008), un cuento en el que no acabamos de saber a qué lado de la cordura, de la vida o de la muerte, estamos. Ya en el territorio de los sueños, podemos o bien acabar hundiéndonos en los confines del subconsciente, o bien abrir nuevos puentes a realidades paralelas, como en el relato «Y por fin despertar», de David Roas (2007), en el que no sabemos quién sueña a quién.

b) El doble. Uno de los motivos más frecuentados del género fantástico es el del doble, pero ahora también es revisitado por los nuevos narradores desde la perspectiva del conflicto posmoderno de la identidad. Y así, cuentos como «Abstracto, paisaje», de Andrés Neuman (2000), tratan de explorar en el sentido del propio yo a partir de la comparación con el otro; el microrrelato «Dos», de Miguel Ángel Zapata (2008), llega a anular el yo después de haberlo duplicado; o relatos como «Servicio de Socorro» de Carlos Castán (1998), «La vida correcta» de Félix J. Palma (1998), o «Róger Lévy y sus reflejos» de Ignacio Ferrando (2008), escinden del todo las vidas de los personajes, llegando a desdoblar sus mundos al modo de las teorías del multiverso.

c) La reencarnación. De la mano del tema del doble, las reencarnaciones siguen ahondando en la cuestión del yo y del individuo, el yo y su cuerpo, el yo y las vidas posibles. Ése es el argumento de la novela *Nadie me mata*, de Xavier Azpeitia, cuyo protagonista se despierta una y otra vez, sufriendo amnesia, y en cuerpos distintos.

d) Los fantasmas desde el otro lado. Hay también un tratamiento novedoso del tópico del fantasma en la nueva narrativa fantástica, que implica un cambio de perspectiva: el fantasma y el protagonista se identifican. Este cambio de punto de vista nos permite situarnos al otro lado, en la dimensión de lo oculto. Lo fantástico somos nosotros. Es lo que sucede en muchos de los cuentos de Patricia Esteban Erlés (2008), como en el antes citado «Cantalobos», o en «Habitante», o en «Historia de una breve alma en pena», donde además la frontera entre uno y otro lado es siempre difusa. A veces, esta presencia espectral es al mismo tiempo la

voz narradora de la historia —siguiendo la estela de célebres minificciones como «Meditación del vampiro», de Hipólito G. Navarro—, como ocurre en muchos de los microrrelatos de Fernando Iwasaki (2004), «La cueva», «Réquiem por el ave madrugadora», «Día de difuntos», «No hay que hablar con extraños», «El milagro maldito» o «La ouija»; no obstante, en estos casos, si el cambio del punto de vista persigue tan sólo unos fines sorprendidos, se corre el riesgo de que la reiteración del recurso lo acabe convirtiendo en algo anecdótico.

### Bibliografía citada

- Xavier AZPEITIA (2007). *Nadie me mata*, Barcelona, Tusquets.
- Roger CAILLOIS (1970). *Imágenes, imágenes*, Barcelona, Edhasa.
- Rosalba CAMPRA (2001). «Lo fantástico: una isotopía de la transgresión», en *Teorías de lo fantástico*, ed. David Roas, Madrid, Arco/Libros, pp. 153-191.
- Carlos CASTÁN (1998). *Frío de vivir*, Barcelona, Salamandra.
- Remo CESERANI (1999). *Lo fantástico*, Madrid, Visor.
- Óscar ESQUIVIAS (2006). *La ciudad del Gran Rey*, La Coruña, Ediciones del viento.
- Patricia ESTEBAN ERLÉS (2008). *Manderley en venta*, Zaragoza, Tropo.
- Ignacio FERRANDO (2008). *Sicilia, invierno*, Madrid, J de J Editores.
- Luis GARCÍA JAMBRINA (2005). *Muertos S.A.*, Almería, El Gaviero.
- Andrés IBÁÑEZ (2009). *Memorias de un hombre de madera*, Palencia, Menoscuarto.
- Fernando IWASAKI (2004). *Ajuar funerario*, Madrid, Páginas de Espuma.
- Rosa MONTERO (2005). *Historia del Rey Transparente*, Madrid, Alfaguara.
- Manuel MOYANO (2003). *El oro celeste*, Zaragoza, Xordica.
- Miguel Ángel MUÑOZ (2009). *Quédate donde estás*, Madrid, Páginas de Espuma.
- Juan Jacinto MUÑOZ RENGEL (1999). «De la crítica estructuralista a la disolución de la estética, el lenguaje y la realidad», *Anthropos*, nº 186, pp. 103-107.
- (ed.) (2009). *Perturbaciones. Antología del relato fantástico español actual*, Madrid, Salto de Página, pp. 5-20.
- Andrés NEUMAN (2000). *El que espera*, Barcelona, Anagrama.
- Ángel OLGOSO (2007). *Los demonios del lugar*, Córdoba, Almuzara.

- Félix J. PALMA (1998). *El vigilante de la salamandra*, Valencia, Pre-textos.
- (2008). *El mapa del tiempo*, Sevilla, Algaida.
- David ROAS (2001). «La amenaza de lo fantástico», en David Roas (ed.), *Teorías de lo fantástico*, Madrid, Arco/Libros, pp. 7-44.
- (2007). *Horrores cotidianos*, Palencia, Menoscuarto.
- David ROAS y Ana CASAS (eds.) (2008). *La realidad oculta. Cuentos fantásticos españoles del siglo XX*, Palencia, Menoscuarto.
- Tahiche RODRÍGUEZ (2009). “La conspiración fantástica: una aproximación lingüístico-cognitiva a la evolución del género”, *Especulo*, núm. 43, pp. 1-11, [www.ucm.es/info/especulo/numero43/consfan.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero43/consfan.html).
- Luis Manuel RUIZ (2002). *Obertura Francesa*, Madrid, Alfaguara.
- (2004). *La habitación de cristal*, Madrid, Alfaguara.
- (2007). *El ojo del halcón*, Madrid, Alfaguara.
- Care SANTOS (2009). *Los que rugen*, Madrid, Páginas de Espuma.
- Óscar SIPÁN (2007). *Guía de hoteles inventados*, Badajoz, Diputación de Badajoz.
- Tzvetan TODOROV (1972). *Introducción a la literatura fantástica*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- (2001). «Definición de lo fantástico», en David Roas (ed.), *Teorías de lo fantástico*, Madrid, Arco/Libros, pp. 47-64.
- Louis VAX (1973). *Arte y literatura fantásticas*, Buenos Aires, Eudeba.
- Miguel Ángel ZAPATA (2008). *Baúl de prodigios*, Granada, Traspies.